

Confía y vive el proceso

A lo largo de la vida, todos pasamos por muchas experiencias, perseguimos muchos objetivos y probamos una variedad de oportunidades de empleo. Independientemente de lo que sea, hay un proceso por el que hay que pasar para vivir estas cosas. Ya sea que el proceso sea por medio de una solicitud, prueba, iniciación, trabajo duro no remunerado/aúntamente desapercibido, etc., todavía hay un proceso. También necesitamos caminar y vivir un proceso para tener temor de Dios. Ahora, esto no es para decir que tienes que pasar por este proceso para ser salvo y amado, ¡porque en Efesios 2:1-10 leemos que somos salvos por la gracia de Dios! Este proceso del que estoy hablando no solo va para el nuevo creyente, sino para cualquiera que quiera vivir la vida que Dios quiere que vivamos y la vida que Jesús vivió mientras caminaba por esta misma tierra hace muchos años.

Marcos 1:39-45 cuenta la historia de un hombre con lepra. Es una historia corta pero poderosa. Vemos cómo este hombre pasó por el proceso: conocer su enfermedad, confesar lo que necesitaba cambiar, aceptar verdaderamente la Verdad (Jesús) y vivirla a partir de entonces.

Semana 1

Saber

Habla con Dios

Mientras hablas con Dios esta semana, pregúntale cuál es tu "enfermedad" y dale el espacio para hablar. La oración es una conversación con Dios, así que permite que te hable y te lo revele.

Ir más profundo

En Mateo 7:3-4 leemos sobre juzgarnos unos a otros y Jesús pregunta: "¿Por qué miras la astilla en el ojo de tu hermano pero no notas la viga de madera en tu propio ojo?" Otra versión dice un "registro de madera" en tu ojo. A menudo podemos pasar por la vida juzgando a las personas (ya sea intencional o no) sin mirarnos a nosotros mismos de la misma manera. Creo que el tema de este pasaje es cuidar la propia vida. Como leímos anteriormente con el hombre con lepra, a pesar de que su enfermedad era física y casi imposible de revisar, sabía que necesitaba curación física. Tenemos que dar un paso atrás y diagnosticar espiritualmente cuál es nuestra enfermedad.

Tomar acción

Habla continuamente con Dios y acércate a un compañero creyente a lo largo del día para preguntarle qué "enfermedad" podrías tener: trabajo, relaciones, hábitos, etc.

Semana 2

Confesar Habla con Dios

¿Recuerdas cuando fuiste salvado por primera vez? Confesaste con todo tu corazón que ibas a abandonar todos tus malos hábitos a partir de ese momento para perseguir a Dios. ¡Haz un punto para hacer eso todos los días! ¡Tenemos que morir a nosotros mismos todos los días! (Romanos 6:6 - 7)

Ir más profundo

La vida está cambiando constantemente y necesitamos entender que, de alguna manera, nosotros también cambiamos. Necesitamos confesar continuamente nuestras "enfermedades" a Dios. No

puede haber cambio donde no haya reconocimiento de la necesidad de cambio. La confesión funciona de dos maneras:

1. Aunque Dios lo sabe todo, necesita escucharlo de tu corazón, sea lo que sea que quieras que te cambie. Dios es un caballero, no va a cambiar automáticamente las cosas que necesitas cambiar. Tienes que decirlo y sacarlo a la luz.
2. Tienes que escucharte a ti mismo decirlo. Decir las cosas en voz alta puede cambiar tu perspectiva y traer claridad. Las cosas que tienes dentro no son tuyas para soportes. Tienes que dárselo a Dios (Mateo 11:28-30).

Habla con la gente con la que Dios te ha bendecido. La iglesia está llena de gente en la que puedes confiar. Santiago 5:16 dice que se confesen sus pecados y oren para que sean sanados.

Tomar acción

Dicho esto, quiero desafiarte a que te abras y confieses tu "enfermedades" a otros. Este desafío no es fácil de ninguna manera, pero te sorprenderá el impacto positivo que tendrá en ti y en tu relación con Dios y tus compañeros.

Semana 3

Aceptar Habla con Dios

Mientras continúas orando, acepta la mano amiga de Dios y escucha lo que él tiene para ti. No acortes a Dios, dale tiempo para responder a tu oración.

Ir más profundo

Jesús dice en Marcos 10:52: "tu fe te ha salvado". ¡Eso es todo, Jesús lo dice tan claro como el día! No tienes que preocuparte por nada más. Acepta el hecho de que Dios te haya aceptado. No tienes que ser suficiente porque él es más que suficiente. Acepta el amor de Dios y reemplaza lo malo por el amor de Dios.

Tomar acción

Trabaja para no interponerte en el camino de tu fe. Dios perdona y olvida y a veces no hacemos lo mismo y eso detiene nuestro crecimiento espiritual. Permite que tu fe crezca.

Semana 4

VIVIRLO

Habla con Dios

Deja que Dios te muestre cómo puedes vivir la libertad que ha puesto sobre tu vida.

Ir más profundo

Al igual que un problema de salud grave, necesitamos eliminar las tendencias/personas/ídolos para que no vuelvas a donde trabajaste tan duro para salir. Vivir en este mundo lo hace difícil porque no podemos simplemente decir una oración y luego las cosas cambian en nuestra vida. Para vivir en libertad, no podemos seguir volviendo a nuestra enfermedad. Esta es una cosa activa que requiere mucho esfuerzo por tu parte. Esta etapa del proceso es probablemente una de las más difíciles, pero una vez que lo sueltas todo y lo vives, es algo hermoso.

Tomar acción

Jesús ilustra en Marcos 9:23 - 28 eliminar lo que sea que te haga caer. Vamos a perseguir lo que dijo y reevaluar activamente cuáles son nuestros obstáculos.

Crecimiento espiritual

Semana 5

Habla con Dios

Ora con la intención de construir una relación con Dios, no con una lista de cosas que necesitas arreglar o cosas que quieres.

Ir más profundo

La edad no es un factor cuando se trata de madurez espiritual, se mide en una escala del fruto que llevas. Colosenses 1:9 - 14 transmite una oración que nos anima a dar fruto y a crecer en el conocimiento de Dios. Nuestro objetivo como seguidores de Cristo es vivir como lo hizo Jesús. La gente debería hablar de ti y verte de tal manera espiritual que tus compañeros ni siquiera te reconozcan. La madurez es donde Dios comienza a usarte para su reino. Ten en cuenta que la madurez requiere tiempo, paciencia y comprensión. No es un proceso de la noche a la mañana.

Tomar acción

Se intencional al dejar que tus acciones y tus fruta hablen por sí mismas. Continúa viviendo en voz alta por Jesús.